

Declaración sobre hombres, mujeres e igualdad bíblica

IGUALDAD BÍBLICA ENTRE HOMBRES Y MUJERES

La Biblia enseña la completa igualdad entre hombres y mujeres en la creación y en la redención (Gén. 1:26-28; 2:23; 5:1-2; 1 Cor. 11:11-12; Gál. 3:13, 28; 5:1).

La Biblia enseña que Dios se ha revelado a sí mismo en la totalidad de las Escrituras, que es la Palabra autoritativa de Dios (Mat. 5:18; Jn. 10:35; 2 Tim. 3:16; 2 Ped. 1:20-21). Creemos que se debe interpretar la Escritura en su totalidad y también considerando sus grandes temas. También reconocemos la necesidad de hacer una distinción entre la inspiración y la interpretación. La inspiración se refiere al impulso y control divino por medio de los cuales toda la Escritura canónica es la Palabra de Dios. Por su parte, la interpretación se refiere a la actividad humana por medio de la cual buscamos comprender la verdad revelada, en armonía con la totalidad de la Escritura y bajo la dirección del Espíritu Santo. Para ser verdaderamente bíblicos, los cristianos deben examinar continuamente su fe y práctica a la luz de la Escritura.

Verdades bíblicas

La Creación

1. La Biblia enseña que tanto el hombre como la mujer fueron creados a la imagen de Dios, tuvieron una relación directa con Dios, compartieron conjuntamente las responsabilidades de concebir y criar a sus hijos, y de tener dominio sobre el mundo creado (Gén. 1:26-28).
2. La Biblia enseña que la mujer y el hombre fueron creados para mantener entre sí una relación plena y de igualdad. La palabra “ayuda” (ezer), usada para designar a la mujer en Génesis 2:18, se refiere a Dios en la mayoría de los casos en que se usa en el Antiguo Testamento (e.g. 1 Sam. 7:12; Sal. 121:1-2). Por lo tanto, la palabra no tiene ninguna implicación de subordinación o inferioridad de la mujer.
3. La Biblia enseña que la formación de la mujer a partir del hombre demuestra la unidad e igualdad fundamental de los seres humanos (Gén. 2:21-23). En Génesis 2:18 y 20 la palabra “idónea” (kenegdo) denota igualdad y adecuación mutua.
4. La Biblia enseña que el hombre y la mujer fueron copartícipes en la Caída. Adán no fue menos culpable que Eva (Gén. 3:6; Rom. 5:12-21; 1 Cor. 15:21-22).
5. La Biblia enseña que el señorío de Adán sobre Eva es un resultado de la Caída y, por lo tanto, no fue parte del orden original de la Creación. Génesis 3:16 es una predicción de las consecuencias de la Caída y no una prescripción del orden ideal de Dios.

La Redención

6. La Biblia enseña que Jesucristo vino a redimir a las mujeres tanto como a los hombres. Por la fe en Cristo todos nosotros llegamos a ser hijos de Dios, uno en Cristo y herederos de las bendiciones de salvación, sin referencia a distinciones raciales, sociales o sexuales (Jn. 1:12-13; Rom. 8:14-17; 2 Cor. 5:17; Gál. 3:26-28).

La Comunidad

7. La Biblia enseña que en el día de Pentecostés el Espíritu Santo descendió por igual sobre hombres y mujeres. El Espíritu Santo mora en mujeres y hombres sin distinción y reparte dones soberanamente, sin preferencia a un sexo más que al otro (Hch. 2:1-21; 1 Cor. 12:7, 11; 14:31).
8. La Biblia enseña que tanto las mujeres como los hombres son llamados a desarrollar sus dones espirituales y a utilizarlos como mayordomos de la gracia de Dios (1 Ped. 4:10-11). Dios capacita y empodera tanto a hombres como mujeres servir a todo el cuerpo de Cristo, bajo su autoridad (Hch. 1:14; 18:26; 21:9; Rom. 16:1-7, 12-13, 15; Fil. 4:2-3; Col. 4:15; ver también Mar. 15:40-41; 16:1-7; Luc. 8:1-3; Jn. 20:17-18; comparar también ejemplos del Antiguo Testamento: Jue. 4:4-14; 5:7; 2 Cró. 34:22-28; Prov. 31:30-31; Miq. 6:4).
9. La Biblia enseña que en la iglesia del Nuevo Testamento tanto mujeres como hombres ejercitaban las funciones proféticas, sacerdotales y reales (Hch. 2:17-18; 21:9; 1 Cor. 11:5; 1 Ped. 2:9-10; Apoc. 1:6; 5:10). Por lo tanto, los pocos textos aislados que parecen restringir la completa libertad de la redención en el caso de las mujeres, no deben ser interpretados de una manera simplista que contradiga el resto de la Escritura, sino que su interpretación debe tomar en cuenta su relación con las enseñanzas fundamentales de la Escritura y su contexto general (1 Cor. 11:2-16; 14:33-36; 1 Tim. 2:9-15).
10. La Biblia define la función de liderazgo como la capacitación de otros para el servicio y no como el ejercicio de poder sobre ellos (Mat. 20:25-28; 23:8; Mar. 10:42-45; Jn. 13:13-17; Gál. 5:13; 1 Ped. 5:2-3).

La Comunidad

11. La Biblia enseña que esposos y esposas son coherederos de la gracia de la vida y que están ligados en una relación de mutua sumisión y responsabilidad (1 Cor. 7:3-5; Efe. 5:21; 1 Ped. 3:1-7; Gén. 2:12). La función del marido como

“cabeza” (kefale) se debe entender como en el sentido de dar amor y servicio abnegado dentro de una relación de sumisión mutua (Efe. 5:21-33; Col. 3:19; 1 Ped. 3:7).

12. La Biblia enseña que tanto las madres como los padres deben ejercitar el liderazgo en la crianza, educación, disciplina, y enseñanza de sus hijos (Exo. 20:12; Lev. 19:3; Deut. 6:6-9; 21:18-21; 27:16; Prov. 1:8; 6:20; Efe. 6:1-4; Col. 3:20; 2 Tim. 1:5; ver también Luc. 2:51).

Aplicaciones

La comunidad

1. En la iglesia, los dones espirituales de las mujeres y los hombres deben ser reconocidos, desarrollados y usados en ministerios de servicio y enseñanza en todos los niveles de participación; como líderes de grupos pequeños, consejeros, facilitadores, administradores, ujieres, servidores de la Santa Cena, y miembros de la Comisión Directiva; y también en el cuidado pastoral, la enseñanza, la predicación y la adoración.

De esta manera, la iglesia honrará a Dios como la fuente de los dones espirituales, sin la inmensa pérdida que representa para el reino de Dios el hecho de que la mitad de los miembros de la iglesia estén excluidos de cargos de responsabilidad.

2. En la iglesia se debe de dar reconocimiento público a quienes ejercen ministerio de servicio y liderazgo, sean hombres o mujeres.

Al hacer esto, la iglesia será un modelo de la unidad y armonía que deben caracterizar a la comunidad de creyentes. En un mundo fracturado por la segregación y discriminación, la iglesia se separará por completo de prácticas mundanas y paganas que tienen como fin hacer que las mujeres se sientan inferiores por el sólo hecho de ser mujeres. Esto ayudará a evitar que abandonen la iglesia o rechacen la fe cristiana.

La Familia

3. En el hogar cristiano, el marido y su esposa se preferirán el uno al otro, al buscar la satisfacción de las preferencias, deseos y aspiraciones del otro. Ninguno de los cónyuges buscará dominar al otro, sino que cada uno actuará como siervo del otro, en humildad, considerando al otro mejor que a sí mismo. En caso de un desacuerdo insuperable al tomar una decisión, deben buscar una solución por métodos bíblicos de resolver conflictos y no imponiendo la voluntad de un cónyuge sobre el otro.

De esta manera, marido y esposa harán su parte para que el hogar cristiano resista contra el uso del poder y la autoridad impropia de cónyuges. Así se protegerá al hogar del abuso contra la esposa y los niños que a veces es la consecuencia trágica de una interpretación jerárquica del “señorío” del marido.

4. En el hogar cristiano, los cónyuges aprenderán a compartir las responsabilidades de liderazgo sobre la base de sus dones, capacidades y disponibilidad, con la consideración debida al cónyuge que resulte más afectado por la decisión

De esta manera, los cónyuges aprenderán a respetar sus capacidades y su complementariedad. Esto impedirá que uno de los cónyuges sea el que pierde siempre, forzado con frecuencia a practicar la manipulación insinuante o engañosa para proteger la estima propia. Al establecer su matrimonio sobre la base de una cooperación mutua, la pareja lo protegerá de seguir la corriente de matrimonios muertos o deshechos como resultado de injusticias matrimoniales.

En el hogar cristiano, las parejas que comparten un estilo de vida caracterizado por la libertad que encuentran en Cristo, lo harán sin experimentar sentimientos de culpa o recurrir a la hipocresía. Son liberados para salir de un “tradicionalismo” no bíblico, y pueden regocijarse en su responsabilidad mutua ante Cristo. Al hacerlo así, expresarán abiertamente su obediencia a la Escritura, modelarán un ejemplo para otras parejas que buscan la libertad en Cristo, y resistirán los modelos de dominación y desigualdad a veces impuestos sobre la iglesia y la familia.

Creemos que la igualdad bíblica reflejada en este documento es fiel a la Escritura.

Estamos unidos en nuestra convicción que la Biblia, en su totalidad, es la Palabra liberadora que provee la manera más efectiva de que las mujeres y los hombres ejerciten los dones repartidos por el Espíritu Santo y así sirvan a Dios.

Gilbert Bilezikian, W. Ward Gasque, Stanley N. Gundry, Gretchen Gaebelein Hull, Catherine Clark Kroeger, Jo Anne Lyon, Roger Nicole

CBE International

122 West Franklin Avenue, Suite 610, Minneapolis, MN 55404-2451
Phone: (612) 872-6898 | Fax: (612) 872-6891 | E-mail: cbe@cbeinternational.org | www.cbeinternational.org

©1989, CBE International. Permission to reproduce the statement in its entirety can be obtained from the national office of CBE.